

Plaza pública

para la edición del 12 de mayo de 1995

San Andrés, de nuevo

Miguel Ángel Granados Chapa

Para medir las posibilidades de que la nueva fase del preámbulo al diálogo de Chiapas camine hacia la integración de una agenda para las conversaciones, conviene reparar en las varias dificultades que aparecieron en el primer turno de pláticas en San Andrés, el 22 de abril pasado. Desconfianzas en varias direcciones, y el uso de varios lenguajes (no sólo por el habla autóctona de los delegados zapatistas) hicieron lento y espinoso ese encuentro.

Para que el lector aprecie en qué grado fue así, a continuación damos la palabra a los participantes en el encuentro, conforme a un texto establecido después de consultas con varios de los presentes. Si bien fue publicada alguna información al respecto en su oportunidad, esta es la primera vez que se recoge el tono, a menudo rasposo, con que fueron presentadas las posiciones de las partes. Se percibiría también, si dispusiéramos de espacio con que no contamos, cómo la mediación a cargo del obispo don Samuel Ruiz es objetada por la representación gubernamental.

Luego de las largas demoras para el comienzo del encuentro, éste se inició con reproches sobre ese aspecto preliminar de la cita. Un delegado zapatista se refirió a los "compañeros que ayer estaban, con ese calor, con ese

ánimo de buscar la paz que todos queremos, no como la paz que existe ahora. la paz del engaño, la mentira. Les decimos que ustedes, viendo a los indios, los desprecian. Ahora, si nos los estuvieran viendo, ¿cuál sería su reacción?... Ya dijeron ayer que fueron acarreados. Eso es mentira, el EZLN no acarrea gente. Eso existió en el pasado del gobierno y tal vez siga existiendo".

Como demostración de que había tensiones específicas (por lo que habría que buscar no sólo la distensión general que lleve a la paz en Chiapas y en todo el país, sino distensiones particulares para el diálogo y aun para esa sesión), el jefe del grupo gubernamental se enfrentó a los zapatistas para asegurar que "que la dignidad no es de su propiedad exclusiva, nosotros la tenemos también muy sólida" y que "tampoco es exclusivo nuestro lo que dicen sobre el engaño y la mentira. Engañados nos sentimos cuando venimos a este lugar a dialogar y nos encontramos que no era el ambiente que habíamos pactado; que la buena fe, que fue la primera palabra que pusimos en nuestro documento no estaba cumplida. El peligro que ellos sienten cuando ven las tanquetas o cuando ven a los puestos militares, quizá era el que querían que nosotros sintiéramos cuando nos pedían que estuviéramos aquí sentados, rodeados de diez mil personas que tenían una actitud agresiva y contraria a nosotros, en la que había expresiones y consignas contrarias al gobierno federal..."

El problema medular en esa sesión fue el definir lo que son tensión y su contrario, y si había que plantear medidas de distensión respecto del conflicto o sólo

respecto del diálogo, que no son lo mismo, pues éste es el camino para la resolución de aquél y por lo tanto las exigencias son diferentes para cada momento. El comandante David abrió la batería de pequeños parlamentos en que sus compañeros enhebraron una definición conjunta de tensión:

"...es toda la presencia de militares, miles de militares en nuestras comunidades, sobre todo en la selva y también en Los Altos y en las cabeceras municipales...porque no estamos acostumbrados a ver tantos militares en nuestras comunidades, no estamos acostumbrados a ver tantos carros, camiones, soldados, tanquetas. Es una gran tensión para nuestra gente, un gran miedo para nuestra gente". El comandante Tacho precisó que entiende por distensión "la separación entre ~~topas~~ ^{líneas} del ejército zapatista y del ejército federal. la distensión es el alejamiento entre ambos". Y el comandante Ramón completó: "La distensión es despegarse: se aleja uno, se aleja el otro. Entonces sería un respeto, ¿no?". Y todavía el comandante Daniel pidió "ante ustedes señores delegados, de todos, que se regresen los soldados federales a sus lugares de antes del 8 de febrero, porque nosotros somos campesinos, somos agricultores que trabajamos nuestra tierra".

Con notoria habilidad, el embajador Gustavo Iruegas condujo el tema de la tensión a lo que los zapatistas llamaron después una petición de que se rindieran. Tras afirmar que la presencia militar que incomoda a los zapatistas fue causada por ellos mismos, al levantarse en armas: "Por lo tanto, la tensión puede disminuir cuando

ocurran varias cosas, cuando ese miedo de que hablamos no esté en la población, no exista en la conciencia de la nación y no exista en Chiapas. El Ejército mexicano, que fue desplegado para venir aquí a enfrentar lo que le dijeron que era un ejército y que permanece acá, puede volver no a la fecha del 8 de febrero, puede volver a la normalidad anterior al primero de enero. ¿Y qué se requiere? Se requiere que no exista el factor de tensión que es la existencia del EZLN como organización armada, clandestina, enmascarada. A cambio de esto, ¿qué queremos? Que exista como una organización política, mayoritariamente indígena como dijeron. Que se mueva en el sistema político de la nación en defensa de sus intereses".

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

San Andrés, de nuevo

La presencia militar es, para los zapatistas, el factor de tensión, mientras que para el gobierno el origen de todo está en la existencia misma del EZLN: esa es una de las dificultades de fondo a que se enfrentan las tentativas de diálogo en Chiapas.



PARA MEDIR LAS POSIBILIDADES DE QUE LA NUEVA fase del preámbulo al diálogo de Chiapas camine hacia la integración de una agenda para las conversaciones, conviene reparar en las varias dificultades que aparecieron en el primer turno de pláticas en San Andrés, el 22 de abril pasado. Desconfianzas en varias direcciones, y el uso de varios lenguajes (no sólo por el habla autóctona de los delegados zapatistas) hicieron lento y espinoso ese encuentro.

Para que el lector aprecie en qué grado fue así, a continuación damos la palabra a los participantes en el encuentro, conforme a un texto establecido después de consultas con varios de los presentes. Si bien fue publicada alguna información al respecto en su oportunidad, esta es la primera vez que se recoge el tono, a menudo rasposo, con que fueron presentadas las posiciones de las partes. Se percibiría también, si dispusiéramos de espacio con que no contamos, cómo la mediación a cargo del obispo don Samuel Ruiz es objetada por la representación gubernamental.

Luego de las largas demoras para el comienzo del encuentro, éste se inició con reproches sobre ese aspecto preliminar de la cita. Un delegado zapatista se refirió a los "compañeros que ayer estaban, con ese calor, con ese ánimo de buscar la paz que todos queremos, no como la paz que existe ahora, la paz del engaño, la mentira. Les decimos que ustedes, viendo a los indios, los desprecian. Ahora, si nos estuvieran viendo, ¿cuál sería su reacción?... Ya dijeron ayer que fueron acarreados. Eso es mentira, el EZLN no acarrea gente. Eso existió en el pasado del gobierno y tal vez siga existiendo".

Como demostración de que había tensiones específicas (por lo que habría que buscar no sólo la distensión general que lleve a la paz en Chiapas y en todo el país, sino distensiones particulares para el diálogo y aun para esa sesión), el jefe del grupo gubernamental se enfrentó a los zapatistas para asegurar "que la dignidad no es de su propie-

dad exclusiva, nosotros la tenemos también muy sólida" y que "tampoco es exclusivo nuestro lo que dicen sobre el engaño y la mentira. Engañados nos sentimos cuando venimos a este lugar a dialogar y nos encontramos que no era el ambiente que habíamos pactado; que la buena fe, que fue la primera palabra que pusimos en nuestro documento no estaba cumplida. El peligro que ellos sienten cuando ven las tanquetas o cuando ven a los puestos militares, quizá era el que querían que nosotros sintiéramos cuando nos pedían que estuviéramos aquí sentados, rodeados de diez mil personas que tenían una actitud agresiva y contraria a nosotros, en la que había expresiones y consignas contrarias al gobierno federal..."

El problema medular en esa sesión fue el definir lo que son tensión y su contrario, y si había que plantear medidas de distensión respecto del conflicto o sólo respecto del diálogo, que no son lo mismo, pues éste es el camino para la resolución de aquél y por lo tanto las exigencias son diferentes para cada momento. El comandante *David* abrió la batería de pequeños parlamentos en que sus compañeros enhebraron una definición conjunta de tensión:

"...es toda la presencia de militares, miles de militares en nuestras comunidades,

Socarrón, el embajador Gustavo Iruegas quiso hacer notar que una expresión del comandante Tacho comprobaba la sospecha gubernamental de que la intermediación actúa en realidad del lado de los zapatistas, a los que llama "hermanos".

sobre todo en la selva y también en Los Altos y en las cabeceras municipales... porque no estamos acostumbrados a ver tantos militares en nuestras comunidades, no estamos acostumbrados a ver tantos carros, camiones, soldados, tanquetas. Es una gran tensión para nuestra gente, un gran miedo para nuestra gente". El comandante *Tacho* precisó que entiende por distensión "la separación entre tropas, del ejército zapatista y del ejército federal. La distensión es el alejamiento entre ambos". Y el comandante *Ramón* completó: "La distensión es despegarse: se aleja uno, se aleja el otro. Entonces sería un respeto, ¿no?" Y todavía el comandante *Daniel* pidió "ante ustedes señores delegados, de todos, que se regresen los soldados federales a sus lugares de antes del 8 de febrero, porque nosotros somos campesinos, somos agricultores que trabajamos nuestra tierra".

Con notoria habilidad, el embajador Gustavo Iruegas condujo el tema de la tensión a lo que los zapatistas llamaron después una petición de que se rindieran. Tras afirmar que la presencia militar que incomoda a los zapatistas fue causada por ellos mismos, al levantarse en armas: "Por lo tanto, la tensión puede disminuir cuando ocurran varias cosas, cuando ese miedo de que hablamos no esté en la población, no exista en la conciencia de la nación y no exista en Chiapas. El Ejército mexicano, que fue desplegado para venir aquí a enfrentar lo que le dijeron que era un ejército y que permanece acá, puede volver no a la fecha del 8 de febrero, puede volver a la normalidad anterior al primero de enero. ¿Y qué se requiere? Se requiere que no exista el factor de tensión que es la existencia del EZLN como organización armada, clandestina, enmascarada. A cambio de esto, ¿qué queremos? Que exista como una organización política, mayoritariamente indígena como dijeron. Que se mueva en el sistema político de la nación en defensa de sus intereses".

Para terminar por hoy estas notas, oigamos un nuevo intercambio entre el comandante *Tacho* y el embajador Iruegas. Dijo el primero: "Entendemos que los dos tenemos que decir: bueno, yo voy a hacer esto, yo también voy a hacer esto. Entonces, más bien estamos entendiendo por ahí, y no lo que se nos expresó. A lo mejor explicándonos alguno de ellos, de la Conai, le pediríamos que nos explicara y lo vamos a entender mejor". Y a eso repuso el diplomático, socarrón, como si lo hubiera descubierto en un desliz: "Me parece de gran importancia que ellos quieran ir a discutir este tema, estudiarlo y reflexionarlo con la asesoría y la explicación de alguien".